

Preparamos también la Semana Santa

Tono menor. *Muy apagadita, sin estertores de publicidad, sin llamadas espectaculares, vamos preparándonos a la celebración de los divinos misterios que encierra la Semana Santa.*

Estos días santos no piden ciertamente exterioridades absorbentes. Piden recogimiento. Y que las manifestaciones sirvan solamente para contagiar la devoción.

Intentamos acercarnos todo lo posible al espíritu que ha dictado la nueva ordenación de la Semana Santa, desde Roma. Tenemos la convicción de haber adelantado un paso verdadero hacia esta fidelidad.

La fidelidad pequeña, naturalmente. Es nuestra condición inevitable. Pero el espíritu nada pierde en el recogimiento. Sino todo lo contrario.

Llegamos mañana a eso de las siete. *Así anunciábamos hace ya unos años la satisfacción que nos traen los que pasan con nosotros estas jornadas, o parte de ellas. Aunque parezca ridículo, ofrecemos nuestros cultos religiosos no solamente a los feligreses que ya viven constantemente aquí, sino también a los figuerenses, gerundenses o barceloneses; a todos los que llamamos veraneantes, en una palabra, sean llansanen- ses de nacimiento o de adopción.*

Procuramos que encuentren en nuestra sencillez el mejor ambiente para acercarse suavemente a la Pasión y a la Resurrección de Jesús.

Aunque descuiden en sus casas la peineta o el traje negro.

Ya pasaron estas cosas.

La Iglesia nos habla un lenguaje más vivo. Despreocuparse un poco de lo exterior es acercarse más a Aquél que nos presentó, hirviente, su mensaje de amor y de victoria.

Nos encontraréis, tal vez, algo mejorados, más cerca de Jesús.

Nos hablaremos con la franqueza de siempre, pero seguramente que nuestras palabras flotarán sobre una espuma de corazón contrito y de ojos cegados por el resplandor de la caridad del Maestro.

Domingo de Ramos. *Aprovecharemos la oportunidad de la última concesión pontificia para celebrar la Bendición de los Ramos fuera de la Iglesia. Probablemente, en «Els Amellers». Será para nosotros el monte de los Olivos, desde donde nos dirigiremos a la Iglesia, a semejanza de la comitiva que aquel día entró en Jerusalén aclamando al Mesías. ¿No os parece que va a dar una vivacidad mayor a la ceremonia?*

Y no prestaremos mucha atención a los vestidos nuevos de los niños, sino a los niños mismos, maestros aquel día de entusiasmo por Cristo.



«Salpàs». *La presencia del Cura en la calle, con su sobrepelliz y su estola morada, bendiciendo las casas con agua y sal, y los monaguillos retozones que van recogiendo la limosna, nos retrae a los israelitas en Egipto que vieron señaladas sus casas por la mano del Ángel. Cataluña recogió amorosamente este recuerdo y, en las poblaciones pequeñas, lo guardamos con un respeto sumo.*

Jueves Santo. *Este Jueves Santo de ahora está transido de emoción. La hora en que el Maestro celebraba su Pascua, celebramos la Misa. El Lavatorio de los pies, pregonando el amor de Cristo a sus discípulos y de los unos para con los otros. La Comunión, vivida resonancia de aquel pan y de aquel vino que Jesús consagró y dio a sus Apóstoles.*

Este año, trataremos de fomentar el acto de caridad que el Padre Santo quiere que todos los cristianos practiquen en este día. Un acto de caridad, naturalmente, de aquellos que la mano izquierda no lo sepa.

Hasta las doce, Vela al Monumento. Sin turno fijo. Con libertad de espíritu. Con la generosidad del admirador.

Viernes Santo. *Procuraremos subrayar la austeridad y la comprensión de la ceremonia de la tarde, a la hora en que Jesús murió. Impresionados por la lectura de la Pasión, con la oración por todos en los labios, daremos un beso arrancado a lo más profundo de nuestra emotividad y de nuestro agradecimiento.*

Por la noche, el Viacrucis por las calles. No un desfile procesional, escaparate ambulante para curiosos. Meditación y proclamación silenciosa de la realeza de Cristo, que empezaba en la Cruz.

Vigilia pascual. *Agua y fuego: los elementos que representan la Resurrección. El agua para nuestro perdón. El fuego, la nueva vida de Cristo que se nos comunica. Y la misa a medianoche—luz de esperanza—que rasga el velo del dolor que ya nos oprimía.*

Alaluya. *Con esta transfusión cristiana, ¡qué bella la Pascua!*

Primavera. Felicitaciones. «Caramelles». «Mones» y alguna que otra extralimitación justificada (la de la cocinera, casi seguro; y, no lo olvide, la posible «matinada» de Pascua porque ya habrá oído Misa en medianoche; etc.).

Pero, en verdad, la fuente de alegría de Pascua está en la palabra que Cristo nos habrá dicho a cada uno, cuando llorábamos por su dolor: —«Paz. Tus pecados te son perdonados».

¡Qué frenética agilidad nos habrá invadido!

MN. J. BENET CANTÓ.